

Siendo mi marcha mañana para Columbia y Brazoria, se me buscará en uno de aquellos puntos, cuando se me dirija el parte de haber pasado este rio, ó cuando se me comuniquen los movimientos del enemigo, ó cualesquiera ocurrencia particular que deba ponerse en mi conocimiento.

Dios y libertad. Cuartel general de San Felipe de Austin, Abril 8 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*"



CAPITULO IV.

Operaciones de Houston.—Se retira de Guadalupe, sobre la margen izquierda del Colorado.—Lo verifica para la margen derecha del Rio Brazos, en la habitacion de Gross.—Mala situacion de las fuerzas mexicanas.—Houston pasa sobre la margen izquierda del Brazos.—Manda quemar cuanto existia allí; despacha el estibot para Galveston, y emprende la retirada para Nacogdoches.—Sufre alguna desercion, por el descontento de los colonos.—Tiene noticia del movimiento de Santa-Anna sobre Harrisbourg, y se decide por irlo á atacar.—Carta del general Sesma, á Filisola.—Orden del general en jefe, Santa-Anna, para que Filisola y Sesma se le reunan en Holds-Fort.—Riesgo de la seccion Gaona.—Llega Filisola á San Felipe Austin.—El estibot.—Manda algunos oficiales bien montados para que le avisen á Sesma.—Llega Filisola á Holds-Fort.—Instrucciones del general en jefe para Filisola.—Orden para que el general Cos marche con una seccion sobre el fuerte Velasco.—Comunicacion al general Urrea.—Se manda en solicitud del general Gaona.—Ordenes del general en jefe, para que luego que llegase el general Gaona al cuartel general, se le reforzase su division, y continuase para Nacogdoches.—Que el general Cos, destinado sobre el fuerte Velasco, en lugar de llevar 500 hombres, solo lo hiciere con 200.—Contestacion del general Filisola, á las órdenes anteriores.—Orden del general Santa-Anna, para que el general Cos, en lugar de marchar al fuerte Velasco, se le fuese á reunir con 500 infantes, sin ninguna artilleria.—Marcha del general Cos, para reunirse al

general en jefe.—Temores de los generales y gefes, respecto de la suerte que temian corriese el general en jefe.—Incorporacion de los generales Woll y Gaona al cuartel general, con algunos víveres.—Espedicion infructuosa, en busca de víveres, del coronel Amat.—Llegada del general Urrea á Columbia y Brazoria.—Hospital.—Economía y policía del campo.

El comandante en jefe de las fuerzas tejanas, Samuel Houston, cuando la vanguardia del ejército mexicano llegó á Béjar, se hallaba situado en la villa de Gonzalez, sobre la márgen izquierda del Rio Guadalupe, para donde habia llamado á todas las milicias tejanas; pero luego que supo la toma del recinto del cuartel del Alamo, dió orden para que se quemase todo cuanto ecsistia, y se retiró de allí el dia 10 de Marzo, sobre la márgen izquierda del Colorado, frente al paso del Atascosito ó Moctezuma, dando orden á Fanning que hiciese otro tanto con sus voluntarios para reunírsele allí, lo que no obedeció Fanning.

En aquel punto se habia propuesto esperar, como en efecto lo hizo, á las secciones de los generales Sesma y Tolsa; mas luego que supo la marcha del general Gaona por el camino de arriba, para Nacogdoches, y la total destruccion de los voluntarios de Fanning, temió ser tomado por la espalda, y se fué á acampar á la márgen derecha del Rio Brazos de Dios, en una habitacion llamada Gross, en donde ecsistia un vapor, otros barquichuelos, y un buen paso para el otro lado del rio, siendo éste mucho mas caudaloso y ancho, que el Colorado: Gross estaba á diez leguas de San Felipe, rio arriba, y en aquel punto permaneció Houston, hasta el dia 12 de Abril; mientras que los dias 9, 10, 11 y 12, las fuerzas del ejército mexicano, que operaban entre los rios Colorado y Brazos, se hallaban separadas en esta forma: El general Gaona, acabando de pasar el Rio Colorado, por Bastrop,

á 30 leguas del Atascosito y 35 de San Felipe, con 725 hombres. El general Filisola, ocupado en la misma operacion sobre el propio rio, en el Atascosito, con 487, á 10 leguas de San Felipe.

Los generales Sesma y Tolsa en San Felipe, con cosa de 500 hombres. El general Santa-Anna en Orozimba, con 650, á 20 leguas de San Felipe, 25 del Atascosito, y 35 de Matagorda; y el general Urrea, con 1.100 hombres, en Matagorda, á cerca de 50 leguas de San Felipe y 35 del general Santa-Anna. El jefe tejano, como queda dicho, con su fuerza de 1.200 hombres, permanecia en Gross, casi sobre el mismo camino por donde Gaona debia llegar á San Felipe, en aquellos precisos dias: así es, que el general Filisola leia y releia sus instrucciones, y no podia acabar de comprender, cómo el general en jefe, teniendo los enemigos tan inmediatos, rio arriba, y sobre la misma márgen en que él estaba, con mayor número de tropa para poderlos ir á batir con solo forzar una marcha, se dirigia á buscar un paso para el otro lado, rio abajo, hasta Columbia y Brazoria, treinta leguas de distancia, con un corto destacamento de infantería, como si fuese un comandante de batallon de tropas ligeras ó de un escuadron de la misma clase, esponiéndose él individualmente, y dejando comprometido el punto que habia elegido para cuartel general, y las tropas y materiales que en él dejaba.

Tampoco podia comprender Filisola, la conveniencia que podia haber en la operacion que se le mandaba ejecutar, de pasar del otro lado del rio, para despues repararlo de nuevo, para venir á atacar al enemigo de este otro lado; ni la que resultaria de atacarlo con solo 500 hombres, cuando si el general Santa-Anna hubiese querido, lo pudo verificar con cerca de triple fuerza: por otra parte, á aquella fecha era probable que el general Gao-

na hubiese recibido la orden de dirigirse desde Bastrop á San Felipe, y que debiendo pasar por las inmediaciones de Gross, corria peligro de ser sorprendido y derrotado por Houston; ó que éste, haciendo una jornada ó dos á su encuentro, lo batiere de todos modos con mas fuerza y mas útil, que la que traia Gaona, que era compuesta toda de hombres forzados y reclutas, al grado que todavía no sabian cargar su fusil, ó que, viniendo primero sobre Sesma á San Felipe, lo batiere; haciendo otro tanto despues con la corta seccion de Filisola, que estaba dividida, pasando el Colorado para marchar en seguida al encuentro de Gaona: y hé aquí cómo con esta resolucion, dejó el general en gefe comprometidos cerca de 200 hombres, por su impaciencia; y si se quiere, por su mucho zelo y patriotismo; pero contraviniendo evidentemente, el artículo 8.º del título 7.º tratado 8.º de la Ordenanza general del ejército. Pero afortunadamente, Houston, noticioso el dia 12 por la tarde, de que el general Santa-Anna habia pasado alguna tropa del otro lado del Brazos, por Orozimba, lo verificó él tambien, con su gente de armas y familias; y deseando desembarazarse de éstas, y de los demas estorbos que tenia, y eran consiguietes al abandono de sus habitaciones, segun creian, para siempre, se propuso ir las á dejar hasta las inmediaciones de Nacogdoches, para volver despues á la campaña sin aquellos inconvenientes, ó abandonar el pais para siempre, si las circunstancias así lo requerian; pues una gran parte de los colonos estaban muy desalentados, y deseaban marcharse á cualquiera otra parte en que pudieran gozar de quietud, y dedicarse al trabajo; de modo que el dia 15 de Abril, pudo decirse que la reconquista de Tejas estaba realizada, con solo un poco de mas circunspeccion y aplomo en las operaciones de nuestras fuerzas, y que Santa-Anna no hubiese ido mas adelante de Holds-Fort, por

entonces. Con aquella resolucion, abandonó, pues, Houston la orilla izquierda del Brazos, el dia 14, quemando todo cuanto allí habia, y dejando orden al vapor, que en la noche lo verificase rio abajo para Velasco, cubriendo sus costados con pacas de algodón y forrando de gas, al pasar por frente de San Felipe y paso de Thompson, cuyos puntos suponía ocupados ya por tropas mexicanas, como en efecto lo estaban; y en ese dia, y el siguiente, experimentó una notable desercion.

El dia 16, sobre la marcha, supo de positivo que el general Santa-Anna, con solos 750 hombres, se habia dirigido á Harrisbourg; y entonces, variando de plan repentinamente, arengó á sus colonos, despachó las familias, equipages y bienes con una pequeña escolta, para el Trinidad, y mandó órdenes á unas compañías de voluntarios que se le venian á reunir de los Estados-Unidos, para que hiciesen alto, y se fortificasen en el mismo rio hasta nuevo aviso; y dió orden tambien á todas las autoridades de las poblaciones y habitaciones del Rio Brazos, para que obligasen á los habitantes capaces de llevar las armas, á que se le reunieran con las que tuviesen; amenazándolos, si no lo hacian, de quemarles sus habitaciones, y echarlos del pais; y dejando los equipages de la tropa con una escolta de 100 hombres, para que lo siguiese, se dirigió á marchas forzadas, con toda la fuerza que le quedó, á salir á la retaguardia del general en gefe mexicano, llegando á las inmediaciones de Harrisbourg, el 18 en la noche. Volvamos al general Filisola.

Este, aunque dudaba sobre la conveniencia y modo de dar cumplimiento á las órdenes del general en gefe, no por eso la tenia sobre su deber de llenarlas, y trabajaba con ahinco en la operacion de pasar el rio, para salir cuanto antes de aquella falsa posicion, é ir á sacar á Sesma tambien de la en que se hallaba, y quien le habia es-

crito temeroso, y con sobrada justicia, la carta siguiente: "Escmo Sr. general D. Vicente Filisola.—San Felipe, Abril 9 de 1836.—Reservada.—Mi querido amigo: Ya de oficio te doy parte que nuestro hombre se fué hoy, y me ha dejado aquí con 489 fusileros de los batallones Guerrero, &c., para que me ponga á tus órdenes. Las que me ha dejado, ínterin tú llegas, son, de que se recorra el rio hasta cuatro ó cinco leguas mas arriba, para ver si se encuentra un paso por donde poder echar un chalan, que estoy haciendo; mas como esto ya se hizo antes de irse S. E., y no se encontró, en lo que convinieron todos los prácticos. tambien espero tu llegada, para que tú resuelvas lo que gustes, que yo te aguardaré, como sabes que lo hago, con la mayor satisfaccion; pero, por Dios, por la amistad que me dispensas, por lo que mas quieres, te ruego, que sin esperar el paso de esa division, te vengas luego luego; no quiero mandar ni una hora, no; como no duermo ni tengo gusto, ínterin no te vea aquí, y que tú mandes y yo ejecute cuanto quieras; ¡y me negarás el favor de adelantarte y venirte á este campo, y mucho mas cuando de tu presencia pende todo cuanto deba practicarse? creo que no, y yo te lo agradeceré mucho.

Salvo tu opinion, yo creia que seria bueno, que luego que pasase un batallon de esos y el obus, te vinieras, sin esperar el paso de las cargas; y podrá hacerlo el otro, y venirse luego con todas ellas; pero yo cuento con que tú te vienes, sin esperar el paso de ese batallon.

Para que puedas dejar tus órdenes, creo conveniente que sepas, que la proveeduría total que me ha quedado, es la siguiente:—Sal, 6 arrobos; trigo, 1 carga; garbanzo, 10 almudes; manteca, 2 barricas; arros, 3 arrobos 18 libras.

Vente, vente, para tener el gusto de que te dé un estre-

cho abrazo tu amigo que te quiere y B. T. M.—*Joaquín Ramírez y Sesma.*

Afortunadamente, que el dia 12 en la mañana, recibí esta otra comunicacion:

"Primera division del ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—El Escmo. Sr. presidente, en jefe del ejército, me dice, con fecha de hoy, lo que sigue:

Son las nueve y media de la mañana, y estoy pasando del otro lado del Rio Brazos, la seccion de cazadores y granaderos, en este paso, despues de una penosa marcha de 20 horas; por consiguiente, prevengo á V. S., que en el instante que reciba esta orden, se ponga en marcha, con toda esa division para este mismo punto.

Si S. E. el general Filisola no hubiere llegado, le pondrá V. S. inmediatamente un correo, avisándole dirija su marcha tambien para este lugar, sin necesidad de tocar en San Felipe. Lo mismo verificará V. S. con el general Gaona, si aun no hubiese llegado.

Dios y libreatd. Paso del Rio de Orozimba, Abril 11 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*

Y tengo el honor de insertarlo á V. E., para su debido conocimiento; en el concepto, de que emprendo la marcha en el acto, y de que no doy aviso al Sr. general Gaona, por no tener correo con qué hacerlo; y creo que V. E. podrá verificarlo con alguno de los presidiales que quedaron en ese punto, al Sr. general Woll.

Con este motivo, reitero á V. E. las consideraciones de mi aprecio.

Dios y libertad. San Felipe de Austin, Abril 11 de 1836.—*Joaquín Ramírez y Sesma.*

Esta nueva orden, si bien hacia desaparecer de la imaginacion de Filisola las dudas y cuidado en que se hallaba, para el cumplimiento de las del dia 8, lo metia en otras, que si bien no le eran tan personales, no dejaban,

sin embargo, de afligirlo; tanto por el mejor servicio, cuanto por lo espuesto que quedaba el general Gaona, separado por muchas leguas de todo el resto del ejército, y teniendo que pasar tan cerca del enemigo; pues ignoraba todavía el movimiento de Houston, para el otro lado del río. Además, se le ocurría la duda de cómo hallándose el enemigo á diez leguas río arriba de San Felipe, el ejército iba á efectuar su reunion diez y seis leguas río abajo, dejando espuesto al general Gaona, y libre á Houston, para que con toda comodidad pudiese conducir las familias y bienes rumbo de Nacogdoches, y volver despues mas espedito, con mas fuerza, á hacernos la guerra; pero, en fin, concluida la operacion de pasar el río el día 13 en la noche, y habiendo sido informado de que el camino de travesía que ecsistia del Atascosito á Holds-Fort, estaba intransitable para toda clase de carruages, por los muchos arroyos, ciénegas y atascaderos que tenia; tanto por este motivo, como ver por si en aquel día llegaria allí el general Gaona, ó adquiria siquiera noticias de él, se decidió á verificar la marcha para San Felipe, á pesar de las cuatro ó cinco leguas que, le dijeron, se rodeaban.

Esta la verificó la mañana del día 14; pero antes despachó, con algunos dragones y mulas de carga, al general Woll, para una habitacion que habia sobre la márgen izquierda del Colorado, como cinco leguas río abajo, en donde se le habia asegurado haber algunos víveres y maiz, para que recogiéndolos, fuese de allí á incorporarse con ellos, al cuartel general de Holds-Fort. El día 12 habia mandado en busca del general Gaona un soldado presidial, que no volvió á parecer. Filisola llegó con su seccion, artillería, carros, &c., cerca del anochecer, á San Felipe, en donde pasó la noche, con toda la vigilancia y precauciones que ecsigian las circunstancias.

de México con pliegos para el repetido general, llevando la siguiente contestacion de Filisola.

“Escmo. Sr.—Contestando á las superiores órdenes de V. E., fechas 11, 13 y 16 del que corre, le participo que sin embargo de las innumerables dificultades que se me presentaron para el paso del Rio Colorado, concluí esta operacion el día 13, y el 14 emprendí la marcha para este punto, y no habiéndome sido posible hacerla por la travesía, me fué preciso verificarla siempre por S. Felipe de Austin, en donde llegué el mismo día al anochecer.

El 15 á las siete de la mañana disponiéndome para continuar la marcha para aquí, y sin tener ningun antecedente, pasó el río abajo el estíbot, y por mas diligencias que hice con la artillería, la infantería y aun la caballería, no me fué dable detenerlo; en tal virtud, hice adelantarse con toda velocidad al teniente coronel Cuevas, con varios oficiales bien montados, para que diesen aviso aquí de él al Sr. Sesma á quien tambien se le fué dicho estíbot, aunque no le quedaron medidas que tomar para su aprehension, pues la velocidad con que bajaba era poco menos que incomprendible.

Ayer tarde llegué á este punto, y esta mañana estando ya casi lista la seccion que debia llevar el Sr. Cos para las operaciones sobre el fuerte de Velasco, recibí las superiores órdenes de V. E. fechas de ayer.

Inmediatamente di nueva organizacion á la fuerza que en consecuencia debe llevar y marchará incontinenti con la que V. E. se ha servido ordenarme últimamente.

He mandado ya dos prácticos al general Gaona, de quien no me ha sido dable adquirir ninguna noticia, por diligencias que he practicado; y estoy tomando medidas para dar cumplimiento á todas las demas prevenciones á que se contraen las respetables superiores órdenes de V.

E., á que tengo el honor de contestar, al mismo tiempo que el de reiterarle las protestas de toda mi subordinacion y respeto.

Dios y libertad. Campo en el Paso de Holds-Fort, Abril 17 de 1836.—*Vicente Filisola*.—Escmo. Sr. general en jefe del ejército y presidente de la república, D. Antonio Lopez de Santa-Anna.

El dia 18, en los momentos que iba á emprender su marcha el general Cos, recibió Filisola esta otra orden, por mano del teniente coronel D. José María Castillo Iberri.

“Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Habiendo llegado la vanguardia de la division hasta las inmediaciones de Galveston, han logrado adquirirse noticias de las operaciones del enemigo por aquel rumbo y tratando de concentrar sus fuerzas para batir á esta division, me ha parecido conveniente darle un buen golpe, que destruya para siempre sus esperanzas.

Al efecto se hace indispensable que el general Cos, que debia marchar, segun mis órdenes; para el fuerte de Velasco, suspenda su movimiento hasta nuevo orden, y que el mismo general Cos con solo 500 infantes escogidos sin artillería alguna, y con 50 cajones de cartuchos de fusil se dirija á este punto para incorporásemme.

Si el general Cos hubiese ya emprendido su marcha, para Velasco, mandará V. E. que regrese la artillería á ese campo, y se dirija á este rumbo, segun va indicado, esperando solo el completo de los 500 hombres, para marchar al momento.

La salida del general Gaona para Nacogdoches, segun he indicado á V. E. con fecha de ayer, es sumamente interesante, y de nuevo la recomiendo á la eficacia de V. E., en el mismo modo que la he detallado.

El dia 15, cuando ya iba á montar á caballo, para seguir para el cuartel general, pasó rio abajo, el vapor que, segun se sabia, se hallaba en paso de Gross, y que, como dejamos dicho, habia despachado Houston para Galveston, el dia anterior. Este espectáculo, nuevo para nuestras tropas, que no habian visto nunca semejantes embarcaciones, causó al principio un gran desorden y alboroto, al grado de haber abandonado su puesto la guardia vanzada, que estaba situada á la orilla del rio; y por mas diligencias que se hicieron para formar la tropa, y poner las piezas en batería, no se pudo conseguir, hasta que el vapor no estuvo fuera de tiro, porque la velocidad con que iba, era poco menos que incomprendible: por algunos momentos, el general Filisola concibió sospechas de una sorpresa combinada, por el rio y el camino que venia de Gross; pero bien pronto se desengañó, é hizo marchar en los caballos mejores que pudo conseguir, echando mano hasta de los suyos, á su ayudante, el teniente coronel D. Juan Cuevas, con ocho oficiales, para ver si podia anticiparse al general Sesma la noticia de la fuga del vapor, antes de que éste llegase á Holds-Fort, y detenerlo allí; bien por medio de la artillería, ú otros arbitrios practicados en el rio; sin embargo que su anchura no podia menos que darle paso franco, sin recurso de podersele estorbar, á no ser por medio del fuego de la artillería; pero como su velocidad era tanta, no le fué tampoco á Sesma dado contenerlo, ni un solo instante.

Estando, como queda dicho, la seccion de Filisola, cuando esta ocurrencia, al emprender la marcha, lo verificó, llegando á Holds-Fort al siguiente dia 16, por la tarde; habiendo encontrado en el camino al teniente coronel Velasco, que, con 40 caballos, de orden del general Sesma, iba á situarse en San Felipe de Austin de observacion, y para ver tambien si adquiria noticia del general

Gaona. El mismo día 15, el general Sesma habia enviado en busca de dicha seccion, de órden del general en general en gefe, á un soldado presidial y un paisano de Béjar, que no volvieron á parecer en toda la campaña.

Luego que Filisola se presentó en el cuartel general, le fueron entregadas por el general Ramirez y Sesma, las siguientes instrucciones del general en gefe, que ya no se hallaba allí.

“Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—No debiendo paralizarse las operaciones del ejército, he dispuesto salir con una seccion para Harrisbourg, á donde se encuentran los principales cabecillas de la rebelion, y á cuyo punto marcha el titulado general Houston, con la gavilla que tiene reunida, y á la que da el nombre de “Ejército de Tejas.”

Entre tanto que verifico ésta y otras correrías, hasta la ribera del Rio Trinidad, permanecerá V. E. en este punto, para disponer que el general D. Martin P. Cos, salga para el fuerte Velasco, con el objeto de posesionarse de tan interesante punto; para lo cual pondrá V. E. á sus órdenes, quinientos infantes, las dos piezas de á 8 y un obus, con sus dotaciones de municiones, artilleros, 30 cajones de cartuchos de fusil y mil piedras de chispa, suficientes sacos á tierra é instrumentos de zapa; yendo con el mando de la artillería, el teniente coronel D. Pedro Ampudia.

Tambien dispondrá V. E. que la tropa lleve víveres para 20 dias; ejecutando todo inmediatamente, para que no haya demora en la marcha que ya tengo ordenada, de general Cos; y que en oficio separado trascribo á V. E.

Mandaré V. E. asimismo á San Felipe de Austin, una partida de 40 ó 50 caballos, á las órdenes de un gefe de conocido valor y actividad, para que estando en aquel

nerlo muchos dias. En tal concepto, me ha parecido oportuno y sumamente necesario, que luego que llegue el general Gaona á ese punto, con la division que manda, se la refuerce V. E. hasta el completo de 1.000 hombres, y le prevenga que pasando inmediatamente el rio, su paso se dirija á Nacogdoches por el camino que sale desde San Felipe de Austin y parece ser el mejor, buscando la retaguardia del citado Houston, á quien puede alcanzar y batir sin duda alguna, de este lado de dicho Rio Trinidad.

Entre tanto esto sucede, yo marcharé á facilitar á esta misma division, el paso del rio Trinidad, por el parage nombrado Liberty, para cortarle al enemigo la retirada de Nacogdoches, y que, bien de un lado ó de otro de la Trinidad sea batido por una ú otra division.

La fuerza que aumente para completar los 1.000 hombres al general Gaona, llevarán socorros hasta fin de Mayo, y víveres para el mismo tiempo, de los que se puedan proporcionar en esta proveeduría.

Si algunos fusiles de dicha division estuviesen descompuestos, mandará V. E. se reemplacen de los nuevos que vienen encajonados, de manera que todo el armamento vaya en el mejor estado.

Tambien completará V. E. hasta cien cajones de cartuchos de fusil, y marchará un carro conduciendo una canoa de las mas grandes y un par de bogadores para que el general Gaona con este auxilio, pueda facilitarse el paso en caso de no encontrarse al enemigo en la ribera porque haya pasado.

Siendo muy interesante al mejor servicio de la nacion, la esactitud de cuanto va prevenido, espero que V. E. apure sus esfuerzos para que todo sea ejecutado á la mayor posible brevedad, sin excusa ni pretesto alguno, dán-